

14 Marzo 76

17429

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

**CONTRA SOBERBIA**

# HUMILDAD,

DRAMA DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JUAN ALBA.**

1871

**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.º

1876.

L47 - 6761

COMUNIDAD DE SAN JUAN DE LOS RIOS

CONTRATO SOBERANO

HUMILDADE

DE LOS SEÑORES

DE LOS SEÑORES

DE LOS SEÑORES

DE LOS SEÑORES



62764

99-6

# CONTRA SOBERBIA HUMILDAD,

DRAMA DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

## DON JUAN ALBA.

estrenado en el Teatro del Prado en Julio de 1876.

*José Rodríguez*

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

|                     |               |
|---------------------|---------------|
| DOÑA MARGARITA..... | SRAS. BUZON.  |
| DOÑA BLASA.....     | GUERRERO.     |
| DON MARIANO.....    | SRES. CACHET. |
| EDUARDO.....        | CARMONA.      |
| DON JULIAN.....     | PARDIÑAS.     |
| DON CÁRLOS.....     | LUNA.         |
| JUAN.....           | LASTRA.       |

Época actual.

---

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Reg. sup. 398 lib. 16*



---

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete decentemente amueblado al gusto del día: dos puertas laterales y otra al foro.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLASA y JUAN.

BLASA. Qué dices, Juan? Aún no vino mi sobrino.

JUAN. No señora.

BLASA. Y salió...

JUAN. Á las siete y media de la mañana.

BLASA. Están próximas ya las cuatro de la tarde.

Á ese chico le trastornan.

Está muy enamorado

de una jóven...

JUAN. Virtuosa.

BLASA. Qué sabes tú?

JUAN. Me lo han dicho.

BLASA. Eh! se dicen tantas cosas!...

Es hija de una familia

muy pobre...

JUAN. Pero con honra.

BLASA. Hola! La defiendes tú?  
JUAN. Sé que es muy noble. Me consta.  
Tiene títulos su padre!

No lo cree usted, señora?  
BLASA. Bien puede ser que los tenga.  
Mas con ellos no se compra  
nada: al contrario, cuestan,  
según las leyes de ahora.  
Pero vamos, cuéntame.

JUAN. (No vi mujer más chismosa.)

BLASA. ¿Conque sigue el señorito  
loco de amor por su novia?

JUAN. Mucho, señora.

BLASA. Y mi prima  
estará contenta.

JUAN. Lloro,  
aunque ocultarlo procura.  
¿Cómo no estar angustiada,  
cuando sabe que su hijo  
ayer con una pistola  
quiso matarse!

BLASA. Demonio!  
Se hizo romántico ahora?  
Qué antigüedad! Já, já, já!  
Eso ya no está de moda.  
Yo curaré su manía;  
por eso me encuentre pronta  
á vivir aquí. Soy libre,  
he quedado viuda y sola.  
Nadie ha de pedirme cuentas;  
tú me ayudarás ahora  
en todo lo que yo emprenda.  
Si de parte de esa novia  
te dan cartas para Eduardo,  
me las darás sin demora.  
En fin, seguirás mis órdenes  
al pie de la letra.

JUAN. Todas.

BLASA. Primero que consentir  
en que realice su boda  
con su futura Eduardo,  
permitiré sin zozobra,



si es preciso, que se mate.

## ESCENA II.

DICHOS y D. MARIANO, saliendo.

MARIANO. No se matará, señora.  
Vivirá y se casará;  
con su amor será dichoso,  
y al verle feliz esposo  
de rabia usted bramará.

BLASA. Qué chavacano es usted!  
Vete y acecha...

JUAN. Mañana. (Vase.)

MARIANO. Señora, en vano se afana  
por tender aquí su red.  
Esto de la raya pasa,  
mas pondré remedio hoy.

BLASA. Usted?

MARIANO. Yo: como que soy  
el médico de la casa.

BLASA. ¿Cura á la casa?

MARIANO. Señora!

BLASA. ¡Ah, ya! Será usted arquitecto.

MARIANO. Yo soy...

BLASA. Un hombre perfecto.

MARIANO. Se me está burlando ahora?

BLASA. Yo burlarme de un doctor!  
De un hombre que sabe tanto,  
que calma todo quebranto,  
que cura todo dolor!  
Yo estoy delicada y trato  
de que usted me cure.

MARIANO. ¿Sí?  
Pues si me llama usted á mí  
para curarla la mato.

BLASA. Ya tendrá usted más conciencia.  
¿En qué le perjudiqué?

MARIANO. Señora, cálese usted,  
que se agota mi paciencia.  
Mas ya que me incita á hablar,  
voy á decir lo que siento;

- yo no gasto fingimiento  
cuando me quiero explicar.  
Quince años nos conocemos,  
tengo la cuenta bien hecha,  
y desde esa misma fecha  
los dos nos aborrecemos.  
Yo disfruto haciendo bien,  
usted goza haciendo mal.
- BLASA. Haga usted punto final;  
voy á ser franca tambien:  
yo soy mujer perspicaz,  
y así digo y no le asombre  
que es usted un pobre hombre.
- MARIANO. Tengamos la fiesta en paz!  
Reasumamos, señora,  
y dejemos digresiones,  
no sean nuestras cuestiones  
las del Congreso de ahora.
- BLASA. Pues que la sesion se abra;  
espero sea terminante.
- MARIANO. Así me place; adelante.
- BLASA. Pues bien...
- MARIANO. Pido la palabra:
- BLASA. La tiene su señoría.
- MARIANO. Una familia aquí vive  
digna de aplauso y estima,  
pero que tiene una prima  
que por mentir se desvive.
- BLASA. A un lado las alusiones  
y de lleno á la cuestión.
- MARIANO. La prima sin corazon  
siembra aquí las disensiones.  
Sabiendo que su sobrino  
ama á una jóven honrada,  
que aunque pobre, está educada  
con religion y con tino,  
de su sobrino al afan  
se opone: tramas inventa,  
frustrar el enlace intenta  
fascinando á don Julian.  
De la lisonja al arrullo  
acude por convencer,



y es porque habla á esa mujer  
la soberbia y el orgullo.  
Y es porque su vanidad  
para sobrina quisiera  
una dama de alta esfera,  
de superior calidad.  
¿Qué la importa á esa señora  
que el sobrino apasionado  
se mate desesperado  
si no le dan la que adora?  
La jóven tiene decoro,  
pero el decoro está oculto  
para ella, que rinde culto  
sólo al vellocino de oro.  
Y en fin, si el sobrino fuera  
hombre de gran posicion,  
no sería aberracion  
que á una duquesa se uniera;  
mas su padre, el buen señor,  
aunque estimacion le sobre...  
¿Quién es en el mundo? Un pobre;  
pobre sí, no es deshonor.  
Pues á qué esas pretensiones?  
¿Á qué á la muerte empujar  
al que creyó realizar  
sus más bellas ilusiones?  
Si una pasion le devora,  
déjenle obrar por sí mismo;  
otra cosa es egoismo,  
ó fanatismo, señora.  
Que él su porvenir se abra.  
Si adora, no hay más recurso.  
Ya concluí mi discurso,  
la cedo á usted la palabra.  
Ese amor es antilógico  
y nuestro bien no concilia.  
Vea usted de la familia  
el noble árbol genealógico.  
Vea y verá usted en él  
que somos primos carnales  
de dos dignos cardenales  
y un teniente coronel.

BLASA.

Que todos fueron Licurgos,  
que odiaron las gentes toscas!  
Mi abuelo fué...

MARIANO. Papa moscas  
de la catedral de Búrgos.

BLASA. Vaya una gracia.

MARIANO. Acabemos.

Júreme usted desistir  
de hacer al chico sufrir.

BLASA. Ese punto no toquemos.

MARIANO. Es decir que insiste usted  
en hacer mal en la tierra.

BLASA. Digo que implacable guerra  
á mi sobrino le haré!

MARIANO. Pues yo seré su abogado  
y el fiscal de usted, señora,  
Guerra desde hoy.

BLASA. Destruictora.

MARIANO. Bien: aprobado.

BLASA. Aprobado.

Váyase usted, que me inquieta,  
me va á dar un sofocon.

MARIANO. Nunca mejor ocasion,  
aquí traigo la lanceta.

BLASA. Jesús!

MARIANO. (La daré matraca.)

BLASA. Fuera!

MARIANO. Al punto volveré.

BLASA. Nunca! no!

MARIANO. Y la sangraré.

(La mala sangre se saca.) (Váse.)

### ESCENA III.

BLASA.

Qué doctor de Lucifer!  
Vamos, es mi pesadilla.  
Y lo que siento es que tiene  
influjo con mi familia.  
Dicen que ese buen señor  
aquí ha salvado dos vidas;



la de mi primo Julian  
y la de su hijo. Mi prima  
lo quiere como si fuese  
de él hermana, madre ó hija.  
No, pues de aquí no me voy;  
adelante con la intriga.

### ESCENA IV.

DOÑA BLASA y DOÑA MARGARITA.

- MARG. Blasa, aquí tú?  
BLASA. Así parece.  
Buenas tardes, Margarita.  
MARG. (Ódio á esta mujer porque es  
ángel malo en mi familia.)  
BLASA. Hija, cómo están tus ojos,  
cómo tienes las mejillas!  
Has llorado? pues qué pasa?  
Cuéntame todas tus cuitas.  
(Llora Margarita.)  
Por qué te afliges?  
MARC. Porque hay  
mujeres, qué digo! víboras  
que gozan cuando introducen  
la discordia en la familia.  
Que por ellas muchas veces  
los jóvenes se suicidan,  
y los padres de dolor  
pierden su salud, sus vidas,  
y si tienen nuestra sangre  
esas víboras dañinas,  
¿no es cierto que es más infamia?  
¿qué es mayor alevosía?...  
BLASA. Vamos, estás excitada,  
tu espíritu tranquiliza.  
Quién hace caso de chismes?  
Verte tan triste me obliga  
á no salir de tu casa.  
(Aquí habrá escenas bonitas  
que yo quiero presenciar.  
No me doy por aludida.)

Voy á dejar mi sombrero  
en tu cuarto, Margarita.  
Pues qué, te quedas?

MARG.

BLASA.

MARG.

BLASA.

(No cabe mayor desdicha.)

(Sin salir observaré.)

Tranquilízate. Adios, hija. (Váase.)

## ESCENA V.

MARGARITA, en seguida EDUARDO.

- MARG. Esta mujer va á ser causa  
de mi muerte ó mi ruina.  
(Saliendo.) Buenas tardes, madre mia.
- EDUAR. Gracias á Dios que hoy te veo.
- MARG. Mas que vienes triste creo.  
¡Maldita melancolía!
- EDUAR. Madre, la fatalidad  
hoy mi existencia envenena,  
más no mi pena, tu pena  
me atormenta sin piedad.  
Yo quisiera sonreír  
para no darte tormento,  
pero el fiero mal que siento  
no me permite fingir.  
Yo veía en lontananza  
de mi aurora los albores,  
y matizado de flores  
el puerto de mi esperanza.  
Y cuando en él iba á entrar,  
el mar hirviente y bravío  
junto al puerto al barco mio  
hizo con furia estrellar.
- MARG. Aunque el buque se estrelló,  
una barca salvadora,  
se echó á la mar sin demora  
y esa barca te salvó!  
Barca, que aunque no le cuadre  
á ese mar, te ha recogido,  
y esa feliz barca ha sido  
el corazón de tu madre.



EDUAR. Ah! (En brazos de su madre.)  
MARG. Ven sobre él sin recelo,  
ven que el amor no es pecado.  
¡Quién más tiernamente amado  
que ese Dios de tierra y cielo!

EDUAR. Pero mi padre!...  
ARG. T ≈ padre  
tambien como su hijo amó!  
Si él no hubiera amado, yo  
sería acaso tu madre?  
Quince años aún no tenía  
cuando á tu padre me uní,  
y cuando te tuve á ti  
yo los diez y seis cumplía.  
Treinta y cuatro años no más  
tengo y no me desvela  
pensar que ser puedo abuela  
á treinta y cinco quizás.  
Siento ternura infinita  
por tí: si quieres casarte  
la idea no he de quitarte,  
cásate, seré abuelita!  
Con mil desvelos prolijos  
á mis nietos cuidaré,  
y mis espejos tendré  
en los ojos de tus hijos!  
No los he de adorar yo,  
he de velar por sus vidas,  
si serán ramas nacidas  
de la que de mí brotó!

EDUAR. Madre!

MARG. Déjate guiar;  
la prudencia siempre brilla;  
aún es frágil tu barquilla  
para lanzarla á la mar.

EDUAR. Pero mi padre...

MARG. Tu padre  
á diez y ocho años casó,  
y por eso tal vez no  
hizo feliz á tu madre.  
Por eso tu padre ansía  
que no te cases, porque..

EDUAR. El por qué yo bien lo sé.

MARG. Tal vez no.

EDUAR. Sí, madre mía.

Y por eso en mi dolor,  
á pesar de mi conciencia,  
en quitarme la existencia  
ayer pensé.

MARG. Necio error!

Sacrilegio! desvario!  
cobardía, desacato.

Siempre el hombre será ingrato  
para tí! Siempre, Dios mio!

Hijo, óyeme por tu vida;  
rasgaré tu velo denso  
diciéndote cómo pienso  
del maldito suicida.

Dios que al mísero mortal  
suele enviar amarguras  
para buscar almas puras  
que no las abata el mal,  
dijo al mortal: la alegría  
rara vez te enviaré,  
penas sí, y acuérdate  
de que tu existencia es mía.

Hijo, aparta de tu mente  
esa idea maldecida,  
recuerda que el suicida  
ó es un vil ó es un demente.

Sufre, lucha y vencerás;  
serás de Dios inspirado  
y podrás ser desgraciado,  
pero suicida jamás.

## ESCENA VI.

DICHOS, D. JULIAN.

JULIAN. Buenas tardes... (Momento de silencio.)

Complacido

me dejó vuestra respuesta;

callais y bajais los ojos?

Comprendo. Estais en presencia



del tirano que se opone  
á secundar las ideas  
de los dos. Es natural.  
Mas si vuestra es la inocencia  
y yo soy el delincuente...  
¿por qué mi frente serena  
eleva aquí, y en el suelo  
estais fijando las vuestras?

EDUAR.

Padre!

JULIAN.

¿Por qué así me llamas?

¿Posible es que yo merezca  
el nombre de padre, si...  
tengo el corazon de hiena!

MARG.

Julian, severos nos juzgas.

Los que te aman, pudieran  
pensar de tí de ese modo?

Si tengo condescendencia  
con Eduardo, no lo extrañes,  
es hijo de la ternura  
de mi corazon de madre.

JULIAN.

Piensa bien las consecuencias  
de esa esquisita ternura;  
por ella tu hijo se muestra  
más pertinaz.

EDUAR.

Padre mio,  
que hora me escuches es fuerza.

Ademas... yo te lo ruego:  
oye un momento siquiera.

Diez y nueve años cumplí,  
edad en que el hombre anhela  
encontrar en este mundo  
una tierna compañera.

En la buena sociedad  
que frecuente y tú frequentas  
hallé mujeres hermosas,  
pero huí de su grandeza  
por no juzgarme yo digno  
siquiera de merecerlas.

En el campo de las artes,  
junto á un rosal, con sorpresa  
ví brotar en tierna rama  
una rosa con esencias.

Yo al contemplar sus colores,  
al admirar su pureza,  
para el verjel de mi amor  
quise entusiasta cogerla,  
pero el jardinero mio,  
al saber que la flor era  
nacida en jardin humilde,  
á trasplantarla se niega,  
é impidiéndome la entrada  
en su florida vivienda,  
me dejó en un campo estéril  
entre abrojos y malezas!

JULIAN. Metafórico está el mozo...  
más prosáico le quisiera.

EDUAR. Cuando el corazon adora,  
quién de otro modo se expresa?

JULIAN. Juzgando por lo que has dicho,  
á la que por compañera  
elegiste yo rechazo  
sin duda por su pobreza.

EDUAR. Así lo creo.

JULIAN. Y si tú  
tambien muy pobre te encuentras,  
cómo á tu verjel llevarás  
esa rosa... con esencias?

EDUAR. Cómo? Responde, inocente.

EDUAR. Con mi amor y con mi ciencia.

MARG. (Por Dios, Eduardo!)

JULIAN. Muy bien!

Fué excelente la respuesta!

Pero oye lo que te digo,  
que á todos nos interesa.

Esa flor pura y hermosa  
dájala que libre crezca;  
tal vez luégo, enriquecida,  
de su verjel reina sea.

EDUAR. Padre mio, no es delito  
ni deshonor la pobreza.  
¿Dónde más luce el brillante?  
Entre plata y oro y seda,  
ó sobre la superficie  
de la arena cenicienta!



Sobre oscuro brilla más,  
aunque en lodazal se vea.  
Pues lo mismo es la virtud  
si en humilde hogar se encuentra.  
Más brilla entre privaciones  
y aguilata su pureza.  
Santas despues de su muerte  
hubo damas de alta esfera,  
pero María, esa pura  
y blanquísima azucena,  
esa elegida por madre  
del que los orbes sustenta,  
¿qué era entre su humilde pueblo?  
la más pobre nazarena.

MARG. Tienes razon, hljo mio!  
JULIAN. ¡Conque es decir que tu idea  
es no desistir...

EDUAR. Jamás  
El que una palabra empeña,  
deja de ser caballero  
cuando informal falta á ella.

JULIAN. El que empeña una palabra  
y no puede sostenerla,  
es un pobre mentecato  
que la sociedad desprecia.

EDUAR. El que la empeña y la cumple  
deja pagada su deuda.  
MARG. Contento, Eduardo!

EDUAR. No puedo.

JULIAN. Oh! Yo haré que se contenga.  
Yo prohibo á usted que pise  
los umbrales de la puerta  
de esa jóven á quien ama,  
aun cuando muy digno sea!  
EDUAR. ¡Padre!

JULIAN. Como padre mando  
y exijo se me obedezca.

EDUAR. Sólo mi muerte podría  
impedir que mi promesa ..

JULIAN. Oh! ya del romanticismo  
pasó la época funesta.

EDUAR. Pues si mi padre me obliga

mi fiel palabra á romperla,  
sólo dándome la muerte  
puedo prestarle obediencia.

JULIAN. Oh! sacrilego y mal hijo!!  
¿No temes que mi soberbia...

EDUAR. Tú puedes matarme, que eres  
el autor de mi existencia.

MARG. Hijo, tu vida es de Dios!!

EDUAR. Pues él me perdona.

MARG. Espera.

JULIAN. Quieto aquí ó si no...

MARG. Julian!!

EDUAR. Padre, matadme!

### ESCENA VIII.

DICHOS y D. MARIANO.

Todos aparentan una serenidad que no tienen.

MARIANO. Qué gresca!

MARG. Amigo doctor...

MARIANO. Qué pasa?

Alguna disputa media,  
ó una escena de tragedia  
ensayais dentro de casa?  
Eso es: me alegro mucho.  
Yo tambien entiendo algo,  
y en comedias sobresalgo,  
que soy en el arte ducho.  
Don Julian, venga esa mano.  
¿Usted, qué papel hacía?  
Una oreja apostaría  
á que hacía el de tirano. (Á Eduardo.)  
Já! já! y este el de inocente, (Á Margarita.)  
y usted inocente tambien,  
no es esto? Bravo, muy bien.  
Yo soy público... corriente.  
Siga el ensayo adelante,  
y si hay que reprender  
eso yo lo sabré hacer,  
que soy actor ambulante;



por la gesticulacion  
comprendo estais poseidos.  
Bien, actores distinguidos!  
Vaya, siga la funcion.

JULIAN. La farsa en mí no descuella,  
ni verla usar me acomoda.

MARIANO. ¡Pues si la farsa está en moda!  
¡Si este es el siglo de ella!  
Y si no tú, sin ser gallo,  
pues te falta el espolon,  
dime si tengo razon,  
argumenta que yo callo.

EDUAR. Es cierto, farsa y maldad  
la época actual respira,  
la juventud sólo aspira  
á gozar con liviandad.  
Si en santo hogar entra un mozo  
y halla una jóven divina,  
pobre, pero que se inclina  
á la virtud, que es su gozo,  
y le abre el sagrado hogar  
la pobre familia honrada,  
él con alma deprabada  
allí penetra á infamar.  
Da su palabra de honor  
de unirse á casta doncella;  
pero luégo falta á ella  
faltando á su pundonor.  
Le ama la jóven, ¿qué importa?  
La familia le estimó?  
En su palabra creyó,  
mas la farsa ha sido corta.  
Si luégo hay murmuracion,  
si á ella atenta lengua osada,  
al mozo no importa nada,  
le sirvió de distraccion.  
Esto se suele estilar  
en la época presente; (Creciéndose.)  
pero el que en su pecho siente  
buen corazon palpar,  
si una vez palabra dió,  
aunque al siglo no le cuadre,

falta á Dios, falta á su padre,  
pero á su palabra no!

MARIANO. Bravo! un abrazo; me extraña  
tal lenguaje en un mancebo,  
que casi á decir me atrevo  
que es una excepcion de España.  
En tiempos más venturosos  
de la española hidalguía,  
cuando la patria tenía  
tantos laureles gloriosos,  
ántes el hombre espiraba  
que á su palabra faltar;  
se sabía respetar  
la palabra que se daba;  
pero hoy el siglo ilustrado  
en que perdida su fe  
al hombre correr se ve  
como á un corcel desbocado.  
Tu lenguaje he de admirar,  
oh juventud, que has nacido  
en un siglo pervertido,  
á tí no te he de culpar.  
Abrieron tu inteligencia  
á la luz del egoismo,  
de la ambicion, del cinismo,  
del engaño y la indolencia.  
Dijeron que ilustracion  
este siglo te daría,  
y te ilustra, ¡oh felonía!  
la lógica del cañon!  
La ilustracion que atesoras  
y tus ideas confunden,  
son las luces que difunden  
fuegos de ametralladoras.  
Siglo de horror y amarguras!  
tu instinto infernal trasluces!  
Salve, siglo de las luces,  
que dejas la patria á oscuras.

JULIAN. Don Mariano!

MARG. Yo!!

MARIANO. Hago punto!  
Entendeis? Punto final.



(A Eduardo.) Retírate. (Esto va mal.)

(Yo me encargo de tu asunto.)

EDUAR. (Pero...) (A D. Julian.)

MARIANO. (No hay pero ni peras,

yo te he salvado la vida

y he de salvarla, descuida,

aunque cien años vivieras.

Anda. Vaya usted con él.) (A Margarita.)

Cuando llame, salga afuera. (Vánse.)

### ESCENA IX.

D. MARIANO y D. JULIAN.

MARIANO. Pues ya estamos los dos solos,  
vamos á hablar sin reserva.

¿Quiere usted á su hijo?

JULIAN.

Hombre

eso no tiene respuesta.

¡Qué padre no ama!

MARIANO.

Comprendo.

¿Me juzga hombre de conciencia?

JULIAN.

Como el que más.

MARIANO.

Caballero?

JULIAN.

Como aquel que más lo sea.

MARIANO.

De usted amigo?

JULIAN.

Y salvador,

una vez de mi existencia

y otra de la de mi hijo.

Sabe usted que se respetan

sus consejos en mi casa.

MARIANO.

Pues bien, don Julian, alerta.

Su hijo Eduardo ya tiene

trastornada la cabeza.

De la locura al suicidio

ni tres pasos hay siquiera.

JULIAN.

¿Qué dice usted?

MARIANO.

Lo que digo.

Usted le cierra la puerta

del amor al pobre chico,

le hace romper su promesa,

¡qué ha de hacer un hombre honrado,

cuando no paga sus deudas!  
¡Qué hará un jóven entusiasta  
si el corazon le laceran!  
Atienda á mis reflexiones,  
y ya para siempre sepa  
que entiendo cuai las del cuerpo  
del corazon las dolencias,  
y la del alma de Eduardo  
veloz le lleva á la huesa.

JULIAN. Pero qué quiere usted qué haga?  
Sabe de la casa esta  
los apuros. Eduardo  
ya terminó su carrera,  
pero de doctor el título  
no tiene porque... vergüenza  
me causa decirlo.

MARIANO. Bravo!  
Por Cristo! nunca creyera  
que afrentase á un hombre probo  
el confesar su pobreza;  
vamos, por falta de medios  
al enlace usted se niega.  
¿Desde cuándo al digno amor  
se antepone la soberbia,  
y por orgullo á un buen hijo  
á muerte atroz se le entrega?

## ESCENA X.

DICHOS, DOÑA BLASA.

BLASA. No cederá, no señor.

MARIANO. Cielos!! La nube! Lucrecia!!

BLASA. Mi primo! qué atrocidad!

Ceder él, qué se diría?

Y tu soberbia y la mía?

MARIANO. Contra soberbia humildad.

BLASA. Ya tomó sus precauciones,  
y al padre de ella ha enterado  
de que su hijo la ha engañado  
ver haciéndole ilusiones.  
Y el padre no le abrirá



ya la puerta de su casa.

### ESCENA XI.

DICHOS, EDUARDO, MARGARITA.

EDUAR. (Saliendo.) Deja, que mi alma se abrasa.

MARIANO. (Esto se complicará!)

EDUAR. Padre, perdóneme usted.

Lo que ahora ha dicho mi tía,  
¿es cierto?

BLASA. Yo mentiría!

JULIAN. (Lucho, y qué decir no sé.)

MARIANO. (Á D. Julian.) (Si dice usted la verdad  
mata á su hijo.)

MARG. (Qué amargura!)

BLASA. (Á D. Julian.)

(Vamos, hombre, que te apura.)

Habla con sinceridad.

Aún callas? Pues yo hablaré,

la máscara he de quitarme,

yo no quiero rebajarme

con ese enlace, porque...

MARIANO. ¿Qué?

BLASA. Aun cuando huya la concordia  
de aquí, voy á revelar  
todo.

MARIANO. Quiere usted callar!

manzana de la discordia!

BLASA. De la discordia, ¡qué horror!

• Si viviera mi difunto

le mataba á usted al punto,

que era un militar de honor.

MARIANO. Sí; militar que con creces

su patriotismo expresó!

Batirse no se batió,

mas se pronunció seis veces.

BLASA. El murió siendo ejemplar.

MARIANO. Sí, murió estando robusto.

BLASA. Porque él...

MARIANO. Porque de un disgusto  
usted le hizo reventar.

JULIAN. Basta ya; me es enojosa

tan importuna cuestion:  
ya tomé mi decision,  
que es prudente y es honrosa!

(Á Eduardo.)

Yo de tu amante escribí  
al padre, que es hombre honrado,  
y á ese padre le he enterado...

## ESCENA XII.

DICHO Y D. CÁRLOS.

CARLOS. Ese buen padre está aquí.

EDUAR. Él... Dios mio!

CARLOS.

Considero

que suplicando licencia  
de ustedes en la presencia  
podrá estar un caballero.  
Yo quise hacerme anunciar;  
pero una jóven criada  
me condujo á esta morada.  
Dígame... si puedo entrar...

JULIAN.

Una persona decente  
como usted honra esta casa;  
si usted de ese dintel pasa  
honra mi hogar y mi gente.

CARLOS.

Aquí me podré expresar  
sin ambaje ni rodeo,  
ante todos cuantos veo  
junto á usted en este hogar?

JULIAN.

Haga usted cuenta, mi amigo,  
de que estamos en familia.

BLASA.

(Ay de él si se reconcilia.)

JULIAN.

(Serenarme no consigo.)

Puede usted hablar cuando quiera.

CARLOS.

¿Es de usted esta carta?

JULIAN.

Si.

CARLOS.

É hijo suyo el que está ahí?

BLASA.

(Valor!)

EDUAR.

Madre!

BLASA.

(Rabio.)

MARIANO.

(Fiera!) (Á Blasa.)



- JULIAN. Mi hijo es.  
CARLOS. Mucho lo siento.  
JULIAN. Por qué?  
CARLOS. Porque me he informado  
de que tiene un padre honrado  
y él quebrantó un juramento.  
JULIAN. Cómo?  
MARIANO. (Á Eduardo.) (No tiembles.  
EDUAR. No señor.)  
CARLOS. Joven, usted ha mentido.  
EDUAR. Jamás.  
CARLOS. Pues su padre ha sido.  
JULIAN. Caballero, tengo honor!  
CARLOS. Cuando yo á usted admitiera  
para mi hija, qué me dijo?  
«Tendré orgullo en ser su hijo,  
pues terminé mi carrera.»  
EDUAR. Es verdad.  
CARLOS. Pues bien, su padre  
en su carta me ha advertido  
que usted no la ha concluido.  
Quién me engañó?  
MARG. (Hijo!  
EDUAR. ¡Madre!!  
Yo no puedo declarar.  
Cómo á mi padre rebajo!  
Y mi honra y mi amor?)  
BLASA. (Trabajo  
me está costando callar.  
Mas voy á hablar.)  
MARIANO. (Calle usted.  
El herido sufre y calla.)  
Mire usted!  
JULIAN. (Fiera batalla!)  
EDUAR. (Á Doña Margarita.)  
(Madre, callo y moriré.)  
CARLOS. Pues callan, mi dignidad  
me obliga á obrar de este modo.  
(Á Eduardo.)  
Usted arrojó por el lodo  
amor, honra y lealtad,  
usted de mi hija labra

la infelicidad tal vez,  
mas me ordena mi honradez  
que le vueiva su palabra.  
Pudiera decirle más,  
aunque escucharme le aflija.  
Adios: faltó usted á mi hija;  
no la verá usted jamás.

MARG. Basta! (Á D. Julian.) Si tu amor de padre  
no impera en tu corazon,  
deja que hable sin ficcion  
mi fiel corazon de madre.  
Caballero, mi hijo honrado  
no falta á su juramento,  
mas le pone impedimento  
hoy un capital pecado

MARIANO. El orgullo que á los seres  
al abismo precipita,  
orgullo, pasion maldita  
que perdió á tantas mujeres.  
De la envidia y la ambicion  
es padre el orgullo fiero,  
por él más de un caballero  
hizo á su patria traicion.  
Por orgullo arde la tierra  
en cruel lucha fratricida,  
por él la tea homicida  
nos inflama de la guerra;  
y entre mil duelos prolijos  
y tormentos inhumanos,  
matan á hermanos hermanos,  
pierde la madre sus hijos!  
Y en fin, del orgullo en pos  
va Luzbel, rey del averno,  
que orgullo arrojó al infierno  
por alzarse sobre Dios.

EDUAR. Padre, padre!

JULIAN y MARG. ;Hijo!

BLASA. (Á Julian.) (Entereza, no cedas.)

JULIAN. (Infame arrullo  
del demonio del orgullo.  
Déjame alzar la cabeza.)  
(Á D. Carlos.)



Yo de ese engaño el autor  
he sido por vanidad.

Él su carrera, es verdad,  
concluyó, mas no es doctor.

BLASA. (Va á dar su brazo á torcer.)

JULIAN. Porque aunque soy caballero,  
cuando falta el vil dinero  
todo no se puede hacer.

Y yo por no confesar  
á nadie mis privaciones,  
me vali de esos renglones  
que ya es preciso rasgar.

Ese engaño llevaría  
á la tumba á un hijo amado;  
yo soy el que os ha engañado,  
ante Dios lo juraría.

Fuera torpe vanidad;  
justo es que tu amor recobre,  
pobre soy, más no soy pobre  
de nobleza y dignidad.

CARLOS. Sobra la revelacion  
y aquí todo se concilia,  
me honro entrando en su familia.

EDUAR. (¡Padre de mi corazón!)

MARIANO. Ve usted como tambien curo  
yo las dolencias del alma?

BLASA. (Trinando estoy.)

MARIANO. Vamos, calma!

(Váyase usted al cuarto oscuro.)

EDUAR. Oh! me mata la alegría.)

BLASA. Adios!

MARIANO. (Se va de repente!)

BLASA. (Me va á dar un accidente.)

MARIANO. (Voy á hacerla una sangría.)

BLASA. Quite usted allá, albéitar.

MARIANO. Já! já!

Un desahogo impotente.  
Don Julian, perfectamente,  
fuera la ruin vanidad.  
Como quien es se ha portado.  
No más lisongero arrullo  
que en este mundo el orgullo

es el más feo pecado,  
Pobres padres sois los dos,  
no importa, casad los chicos,  
sois pobres, pero sois ricos,  
en la honradez que da Dios!

CARLOS. Pues anudemos los lazos  
de la amistad.

MARIANO. Soy testigo.

CARLOS. Esta es mi mano de amigo.

JULIAN. Los amigos en los brazos!!

MARIANO. Veis, curé su enfermedad.

EDUAR. Oh! Gracias.

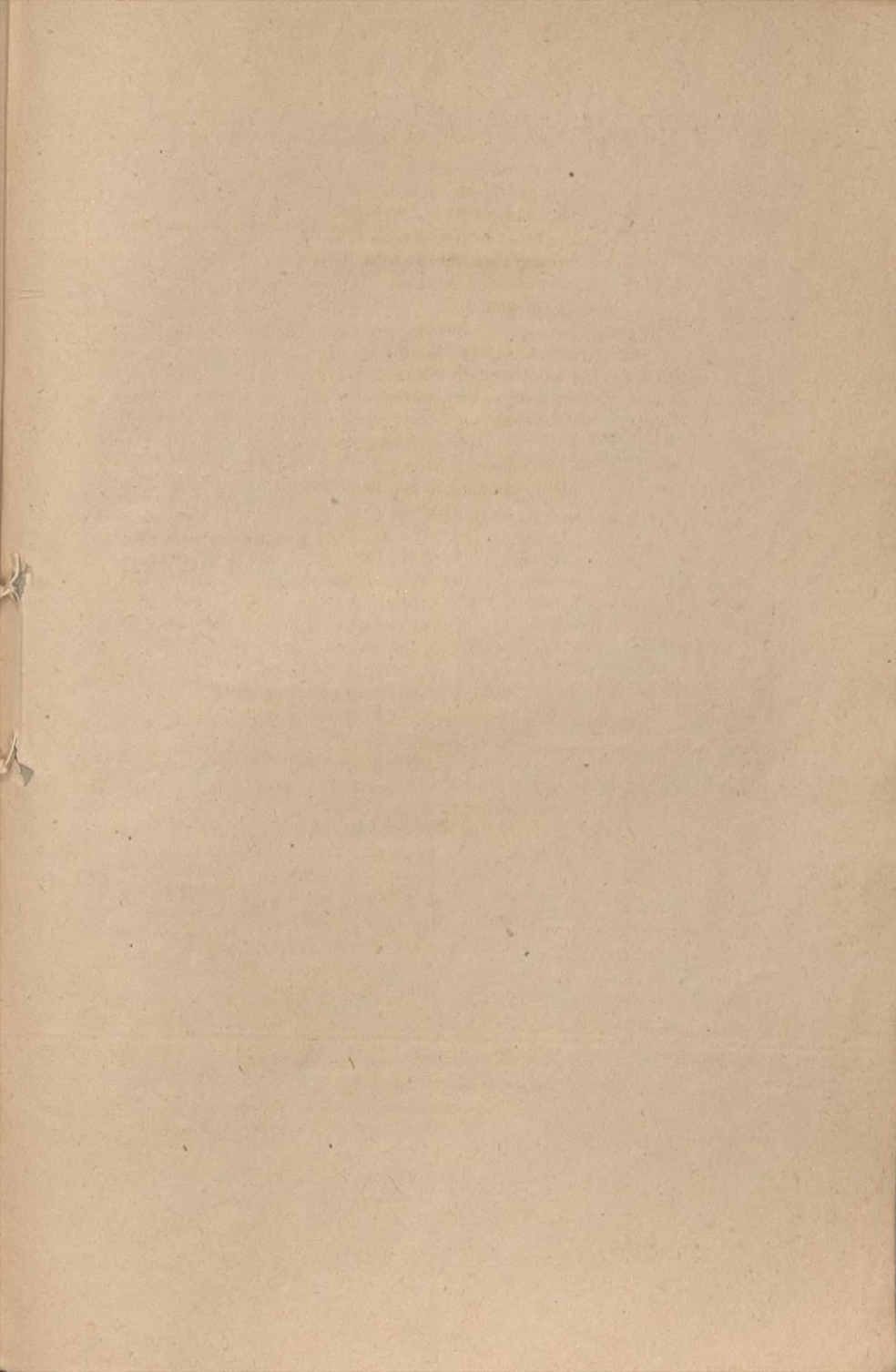
MARG. Gracias, doctor.

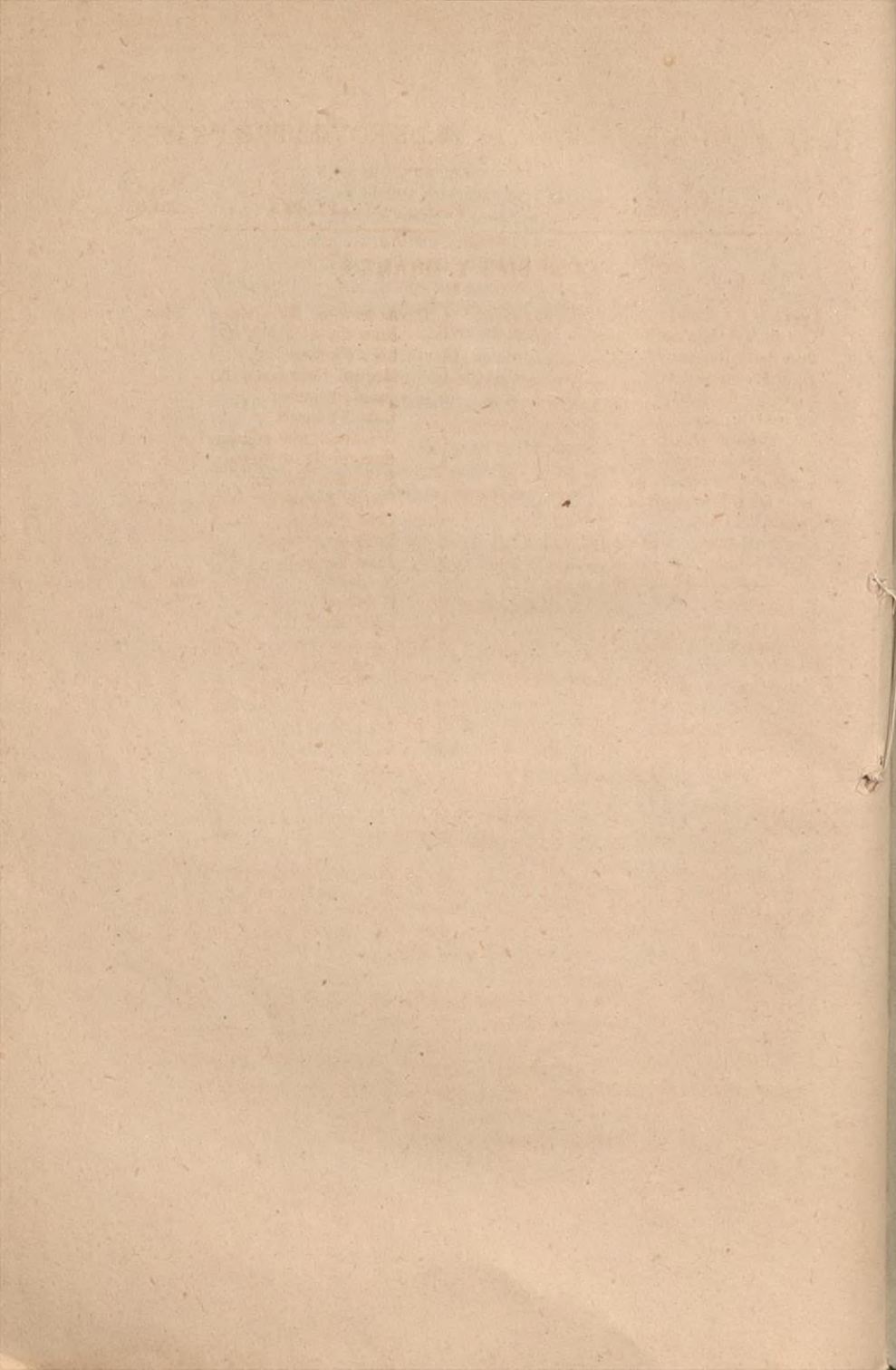
MARIANO. No hay medicina mejor.

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

FIV.









AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

| TÍTULOS.                           | Actos. | AUTORES.  | Prop. que<br>corresponde |
|------------------------------------|--------|---|--------------------------|
| <b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>          |        |   |                          |
| Cesante y apaleado.....            | 1      | D. Armengol Marqués..                           | Todo.                    |
| Contra soberbia humildad.....      | 1      | Juan de Alba.....                               | »                        |
| Don Rufo Revueltas.....            | 1      | Luis Pacheco.....                               | »                        |
| El único ejemplar.....             | 1      | Miguel Echegaray...                             | »                        |
| La mujer de Putifar.....           | 1      | Juan Bergaño.....                               | »                        |
| La veleta.....                     | 1      | Luis Pacheco.....                               | »                        |
| Las lunas del amor.....            | 1      | R. García Santisteban.                          | »                        |
| Los encantos de la voz.....        | 1      | Manuel Juan Diana..                             | »                        |
| Lucrecia Borges.....               | 1      | F. Lopez Valois.....                            | »                        |
| Muertos que resucitan.....         | 1      | Pedro Escamilla.....                            | »                        |
| Por un majuelo.....                | 1      | Luis Pacheco.....                               | »                        |
| Desde la Granja á Segovia.....     | 2      | Emilio Alvarez.....                             | »                        |
| El nido de la cigüeña.....         | 2      | Juan Bergaño.....                               | »                        |
| Las desdichas de un buen mozo..... | 2      | N. Serra.....                                   | Mitad.                   |
| Los alfilerazos.....               | 2      | S. María Granés.....                            | Todo.                    |
| Figuras de cera.....               | 3      | José Marco.....                                 | »                        |
| Las fiestas del hogar.....         | 3      | Sres. E. Alvarez y Ricardo<br>Puente y Brañas.. | »                        |
| El verdugo de mi hijo.....         | 3      | Sres. E. y Alberto E.<br>Rossi.....             | »                        |
| La mejor conquista.....            | 3      | D. Juan José Herranz...                         | »                        |
| Tres piés al gato.....             | 3      | L. Marieno de La rra.                           | »                        |
| El Florentino.....                 | 5      | Juan Belza.....                                 | »                        |

**ZARZUELAS.**

|                                |   |                         |        |
|--------------------------------|---|-------------------------|--------|
| Una conspiracion.....          | 1 | D. M. Genaro Rentero... | Libro. |
| El fresco de Jordan.....       | 1 | S. María Granés ....    | Libro. |
| Entre el alcalde y el rey..... | 3 | G. Nuñez de Arce....    | Libro. |
| La Marsellesa.....             | 3 | M. Fernz. Caballero.    | Música |

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Carlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Ladres*, de D. Benito Monfort.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

### PROVINCIAS.

En casa de los correspondientes de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.